



Universidad de Castilla-La Mancha

**SOLEMNE ACTO ACADÉMICO DE APERTURA
DEL CURSO ACADÉMICO 2024/2025**

18 de septiembre de 2024

Paraninfo Rector Luis Arroyo

Campus de Ciudad Real

- Sr. Presidente de la JCCM
- Sr. Alcalde de Ciudad Real
- Sra. Secretaria General
- Dra. Merino Guijarro
- Sr. Vicepresidente segundo de la JCCM
- Sr. Consejero de Educación, Cultura y Deportes
- Sra. Vicepresidenta primera de las Cortes de CLM
- Sres. Presidente y Fiscal Jefe del Tribunal Superior de Justicia de CLM
- Sra. y Sres. Diputados de las Cortes de CLM
- Sr. Subdelegado del Gobierno de España en CR
- Sra. Delegada de la JCCM en CR
- Sres. Representantes de las Fuerzas Armadas
- Sres. Representantes de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado
- Autoridades Estatales, Regionales, Provinciales y Locales
- Sres. Empresarios, Presidentes y Representantes de Entidades Financieras
- Autoridades del estudio
- Sres. Representantes de Organizaciones Sindicales
- Sr. Delegado de Estudiantes y del CRE
- Sr. Rector honorario Luis Arroyo Zapatero
- Sr. Rector Ernesto Martínez
- Sr. Rector Miguel Ángel Collado

- Sras. Y Sres. Representantes de Medios de Comunicación
- Resto de Autoridades Civiles
- Comunidad Universitaria
- Señoras y señores
- Amigas y amigos

Muy buenos días a todas y todas,

En primer lugar, en mi nombre y en el de toda la comunidad universitaria quiero, darles la bienvenida y agradecerles su presencia en el Paraninfo “Luis Arroyo” del Campus de Ciudad Real, en este solemne acto académico de apertura del curso 2024-2025 de la Universidad de Castilla-La Mancha.

En un estado social y democrático, la universidad pública garantiza la igualdad de derechos y de oportunidades, la formación de ciudadanas y ciudadanos cultos, libres, críticos y creativos, y la generación y transferencia de conocimiento, que mejora las perspectivas y la calidad de vida de la ciudadanía.

Y en esta senda queremos seguir en la Universidad de Castilla-La Mancha, que precisamente el próximo año celebrará el cuarenta aniversario de su puesta en marcha. Y lo hacemos, con orgullo y satisfacción de lo conseguido, pero también con el claro convencimiento de que tenemos que ser aún mejores.

Es y será el momento de recordar, y de agradecer una vez más, a la sociedad civil que tanto luchó por conseguir una universidad para nuestra tierra, pero también a los miles de personas, hombres y mujeres, que han formado parte de esta institución. Y a los cientos de miles de estudiantes que eligieron esta universidad para formarse, y que tanto han contribuido a llegar donde estamos.

Son muchos los retos y desafíos que la universidad tiene por delante en una sociedad con problemas nuevos y seguramente algunos desconocidos. Les aseguro que estos cuarenta años de trabajo son un estímulo para redoblar nuestros esfuerzos y nuestro compromiso de servicio para construir el futuro que todos ansiamos.

“Otro tiempo vendrá distinto a este, y nos cogerá preparados.”

El 26 de marzo de 2021, en este mismo Paraninfo, acababa mis palabras como recién investido rector recordando a nuestro siempre

añorado Francisco Luzón y su libro *“El viaje es la recompensa”*. Esperaba y deseaba entonces que el viaje que aquel día iniciábamos fuese también una recompensa para todas y todos. Tres años y seis meses después, quiero comenzar rescatando aquella idea para inaugurar este curso, con la misma ilusión que aquel día, y con la misma finalidad que en las tres ocasiones anteriores: agradecer el trabajo y el apoyo de quienes habéis hecho de esta universidad, cada día, una institución mejor; dar la bienvenida a los que se incorporan a la misma; recordar a quienes ya no están, y hacer balance y rendir cuentas a la sociedad y a quienes formamos parte de esta maravillosa casa de estudio que es la Universidad de Castilla-La Mancha.

Querido presidente, acababa también mis palabras, aquel día de marzo, agradeciéndote tu presencia y compañía, expresión de tu compromiso y apoyo a la Universidad regional. Hoy comienzo de igual manera mis agradecimientos: gracias por acompañarnos en esta inauguración de curso y por haberlo hecho en tres de las cuatro ocasiones en las que he presidido este acto. Pero, sobre todo, muchas gracias por tu decidido y efectivo apoyo a este rector y, lo que es más importante, a nuestra universidad.

Querido alcalde, gracias por comprometerte con la Universidad de Castilla-La Mancha. En ella tenéis el mejor aliado para perseverar en vuestro empeño de que Ciudad Real sea un ejemplo de ciudad innovadora, estamos a vuestra disposición para potenciar todos los mecanismos y acciones que puedan contribuir a ello. Gracias también por tu participación hoy en esta apertura.

Secretaria general de nuestra universidad, dra. Gallego-Córcoles, querida Isabel: Sigo disfrutando y asombrándome a partes iguales de lo sencilla, fácil y comprensible que nos haces cada año la memoria académica del curso anterior. Gracias, una vez más, por la que nos acabas de presentar y que da buena muestra de nuestro ingente trabajo diario, nuestro compromiso con la sociedad castellano-manchega y con el avance en investigación, docencia y transferencia.

Mi reconocimiento y mi agradecimiento a la profesora Merino Guijarro, catedrática de Química Orgánica en la Facultad de Ciencias y Tecnologías Químicas, por su magnífica lección inaugural, gracias por su trabajo y, de manera muy especial, gracias por ofrecernos esa imagen de nuestra universidad moderna, e internacional, como un árbol robusto, bien arraigado en su terreno y con esas ramas extendiéndose hacia nuevos retos y horizontes. Hoy, todos saldremos de aquí más convencidos aún de nuestra capacidad de adaptarnos a los cambios, gracias a la fuerza de nuestras raíces y a la savia de todos los que cada día damos vida a esta casa.

La profesora Merino es una buena universitaria. Magnífica docente, investigadora reconocida y distinguida, y muy especialmente una muy buena persona que reclama la libertad de la razón. Que busca la verdad y disfruta ampliamente de la vida: una representación pura de los principios y valores universitarios. Querida Sonia hoy tengo el honor de destacar públicamente tus méritos académicos y el orgullo que eso significa para nuestra universidad. Mi profunda admiración y mi más sincera enhorabuena, que hago extensiva a toda tu familia.

Gracias a todas las personas asistentes, a quienes nos siguen a través de *streaming* y a los medios de comunicación, cuya labor es imprescindible porque refuerza nuestra conexión con la sociedad.

Gracias, finalmente, a los miembros de la Banda UCLM del Campus de Ciudad Real, por amenizar este acto con tanta maestría.

Quiero, después de estos obligados y sinceros agradecimientos, honrar la memoria de los compañeros que nos han dejado durante el curso pasado:

D. Antonio Fernández Alba, catedrático de la U. Politécnica de Madrid y académico de la R.A.E. y de la R.A. de BB.AA, muy vinculado a la UCLM, especialmente con el campus de Ciudad Real, ya que fue el autor de los proyectos de gran parte de los edificios del campus universitario en esta ciudad.

D. Andrés Vázquez Morcillo, director de la E.U. de Magisterio de Ciudad Real de 1988 a 1996.

D. Emilio Nieto López, decano de la Facultad de Educación de Ciudad Real en distintos periodos entre 1996 y 2014.

Estoy seguro de que hoy estarán siguiendo este acto académico desde ese otro paraninfo que conforman las estrellas y se habrán sentido muy orgullosos del trabajo desarrollado por todos vosotros y vosotras y relatado magistralmente por nuestra secretaria general. Para ellos nuestro recuerdo permanente y nuestro eterno agradecimiento.

Uno de los poemas épicos sobre los que descansa el pensamiento de nuestra cultura occidental es la Odisea, ese viaje de Ulises a Ítaca, su casa, para reencontrarse con Penélope. Un viaje interesantísimo, lleno de peripecias, repleto de aventuras y, sobre todo, de lecciones y aprendizaje. Permitidme utilizar esa imagen para afrontar el último discurso de apertura de curso de este mandato. Con vuestra ayuda, dedicación y consejo han sido muchos los logros que hemos alcanzado en estos cuatro años. Posiblemente por nuestras debilidades, hayamos encallado en algún que otro escollo que no hemos sabido evitar. Unos y otros, aciertos y errores, nos han permitido aprender cada día, y, sobre todo, como reza el documental de Paul Gasol, nos han permitido “*disfrutar del viaje*”, que al final, es lo verdaderamente importante.

Comenzamos este curso dando la bienvenida a los más de 6.270 nuevos estudiantes matriculados en nuestros grados. Este dato, aun siendo provisional, representa una tasa de cobertura del 98,7 %, casi veinte puntos más que la del curso 2016/2017 y diez más que en el curso anterior al inicio de este mandato. Crecemos sobre lo ya crecido como ha informado la dra. Gallego, y eso no es nada fácil, y sólo es posible si los equipos de los vicerrectorados y las facultades y escuelas se esmeran por ofrecer una oferta formativa percibida por su calidad, deseada y reconocida mucho más allá de las provincias de

nuestro entorno. Esta es la Universidad de Castilla-La Mancha, un lugar donde cada joven, con independencia de sus circunstancias, quiere estudiar. Y así es gracias al trabajo de quienes dan lo mejor de sí. Compañeras, compañeros, gracias por vuestro esfuerzo, al PI, PDI y al PTGAS. Y gracias a los estudiantes por confiar en nosotros. Vosotras y vosotros sois la esencia y la razón de ser de esta universidad, por eso hemos intentado situaros en el corazón de la misma, y todos nuestros esfuerzos siempre han sido teniéndoos en el horizonte. Y es que, como ya dijo Unamuno en su discurso de inauguración del curso académico en Salamanca en el año 1900, “*sois vosotras y vosotros nuestra esperanza*”.

Decía que nuestro viaje ha estado plagado de hitos que hemos conseguido entre todos y todas y de los que yo me siento muy satisfecho. Hitos que nos engrandecen dejando una huella indeleble en la historia de nuestra institución y sirviendo como testimonio de nuestro compromiso con la excelencia y el conocimiento.

Consecuencia de esta excelencia, hace tan solo unas semanas nos encontramos con una magnífica noticia, la que nos traía la publicación del nuevo ranking de Shanghái, en el que logramos afianzarnos entre las 800 mejores universidades del mundo de entre los más de 20.000 centros de educación superior evaluados en esta ocasión. Además, nuestro país ha conseguido incluir en el ranking, 36 universidades (35 públicas y una privada) entre las mil primeras del mundo. Es decir, tenemos 36 universidades, incluida la nuestra, en el 5% más alto de todo el mundo; siendo sólo superados por 5 países cuyo PIB, población e inversión en universidades y ciencia son muy superiores a los de España.

Nuestro mérito es mayor dado que las universidades españolas no ocupan precisamente las primeras posiciones en ningún ranking de presupuestos universitarios, más bien nos situamos bastante a la cola. España se encuentra en el puesto 23 de los 37 países de la OCDE en cuanto a financiación de sus universidades. Así, se puede decir en

mayúscula que EL SISTEMA UNIVERSITARIO ESPAÑOL, y por supuesto, LA UCLM SOMOS ALTAMENTE EFICIENTES.

No obstante, no tomamos estos datos, como un gesto de justificación o autocomplacencia. Nada más lejano de la realidad, es evidente que tenemos y necesitamos mejorar, y nuestra comunidad universitaria está dispuesta a ello como lo lleva demostrando casi 40 años. Simplemente he creído conveniente poner en contexto nuestra situación y la de todo el SUE para el conocimiento de todos ustedes.

Hoy, nadie tiene duda de nuestro compromiso con esta región que nos da nombre y razón de ser. Un compromiso con su desarrollo, con su bienestar, con su sector primario, con sus agricultores y ganaderos, con su turismo, con su industria, con sus servicios públicos, pero, sobre todo con sus gentes. Hemos apostado por ir un paso más allá que el de abrir las puertas de nuestros centros a la sociedad castellano-manchega y hemos hecho todo lo posible por llevar la universidad fuera de sus campus, al medio rural con el que tan estrechamente estamos ligados. No se entendería esta universidad sin su tierra, como no estaríamos en una situación tan positiva como la que nos encontramos en nuestra región si no fuese por su universidad. Una simbiosis que debe seguir favoreciéndonos mutuamente y para lo que no se debe dejar de trabajar. No por un capricho de este rector, sino por el convencimiento, avalado por los datos, de que cuanto más imbricados estemos, cuanto más cogidos de la mano avancemos, mejor nos irá a todos. Un ejemplo de este compromiso con nuestra gente lo encontramos en la tasa de afiliación a la seguridad social de nuestros egresados y egresadas, siendo éste un dato que normalmente se desconoce.

Así, las personas egresadas de nuestra universidad presentan la tercera mejor tasa de afiliación a la seguridad social de todo el sistema universitario español, según los últimos datos oficiales publicados en noviembre de 2023. Y como decía éste es un dato importante, pero más sustancial es aún conocer que se ha llegado a la cifra del 82,5%

actual desde un 64,5% en el curso 2009-2010. Este incremento tan notable de casi 20 puntos porcentuales se debe al gran esfuerzo y compromiso de todos por adecuar nuestra oferta formativa a las necesidades de nuestro entorno público y privado. No puede cabernos ni la menor duda de que todos estos egresados y egresadas que encuentran trabajo al poco de acabar sus estudios suman a una tierra que hace tiempo dejó de ser lugar de paso para convertirse en tierra de oportunidades.

Claro que queda camino por hacer. Sin ir más lejos, nuestra región tiene un porcentaje de población adulta sin estudios universitarios que debe obligatoriamente ir reduciéndose progresivamente para acercarse a las tasas de los países más avanzados de la UE. Tendremos más oportunidades cuanto más formada esté toda nuestra gente. Y ahí se abre otro de los retos que tendremos que afrontar en un futuro tan inmediato que debería ser nuestro presente más próximo. Tendremos también que poner mucho énfasis en el impulso de la formación a lo largo de toda la vida para desempleados, pero especialmente para empleados que deseen y necesiten una recualificación profesional.

Por ello, debemos asumir el reto de potenciar la contribución de nuestra universidad a la formación y recualificación de nuestra gente. Tenemos un sistema universitario avanzado, que destaca por su accesibilidad formativa, y que se distribuye de manera homogénea a lo largo y ancho de todo nuestro territorio. Aprovechémoslo para potenciar esa recualificación profesional flexible, con la vista puesta en microcredenciales, formación permanente o títulos con otras instituciones y empresas.

Como se puede ver, siempre hay un faro en el horizonte hacia el que dirigir nuestro viaje. Un viaje que comenzó con unas elecciones en diciembre de 2020, en las que me otorgasteis vuestra confianza para asumir una enorme responsabilidad y, con ella, uno de los mayores honores y regalos de mi vida: poder haber sido rector de esta universidad. Hace, hoy, 1272 días, me revestí por primera vez con

este traje. Agradecía entonces la complicidad de mi familia, sobre todo de mi mujer y de mi hijo, por el tiempo robado y por el tiempo que sin duda me quedaría por robar. Yolanda, Carlos, mi cariño y mi amor hacia vosotros es cada día tremendo, inmenso y directamente proporcional a las horas que aun os debo y que se van acumulando. Por eso, autoridades, invitados, compañeros y estudiantes, permítanme que hoy, y de manera pública, les agradezca a ellos su comprensión y complicidad conmigo y con esta universidad. Sé que no es lo más oportuno si observamos la formalidad y el protocolo de este acto, pero no existiría el Garde rector sin el Garde amigo, padre y esposo.

Si bien es difícil cuantificar las cosas del corazón, es mucho más fácil hacerlo con aspectos medibles como el tiempo y el espacio. Por eso, vuelvo al protocolo, y lo hago para hacer público el otro gran agradecimiento que tengo que expresar hoy aquí: el que merecen las mujeres y hombres que han formado parte de mi equipo, hombres y mujeres que dieron su SÍ incondicional a aquel proyecto para transformar la universidad y que hoy formamos ese grupo de amigos que nos ha regalado el camino. Gracias a cada uno de vosotros, con vuestros equipos, desde sus diferentes responsabilidades, y con el trabajo, compromiso y complicidad de toda la comunidad universitaria, hemos conseguido que en el pasado mes de junio se alcanzase el 82% de cumplimiento de ese programa de gobierno que refrendasteis en las urnas. Un porcentaje que, a falta de 6 meses por evaluar, se incrementaría exponencialmente si pudiera reflejar de algún modo todas aquellas actuaciones que, fuera de ese programa de gobierno inicial, han sido ejecutadas con idéntico compromiso y lealtad.

Quedan procesos que necesitan algo más de tiempo para materializarse, y otros muchos retos y desafíos que entonces, al inicio de esta andadura, eran inimaginables y hoy precisan de nuevas respuestas y, a la vez, despliegan nuevas oportunidades. Pero esa cifra

que supera un 80% de cumplimiento, a pocos meses para acabar el mandato, hace que tengan sentido todos los kilómetros recorridos y el tiempo dedicado a esta universidad. En estos casi cuatro años, la inteligencia de mi teléfono móvil ha calculado que me he levantado antes de las 5:45 de la mañana en el 80% de los días lectivos. En lo que a distancias se refiere, mi compañero Manuel (excelente conductor donde los haya) y yo, hemos recorrido más de 259.000 kilómetros solo por esta región en los tres últimos cursos académicos.

Me preguntáis a veces cómo lo consigo. La respuesta es sencilla: no sé hacerlo de otra manera. La ilusión con la que hemos inaugurado cada curso académico es la ilusión con la que afronto cada día; un equipaje ligero, como el del poeta, para encarar cada etapa de un viaje que, como todos imagináis, va llegando a su fin. En diciembre se cumplirán cuatro años de aquellas elecciones, y corresponderá en breve convocar de nuevo a las urnas a toda la comunidad universitaria. Porque rendir cuentas, proponer proyectos y nuevos modelos de universidad, renovar personas y compromisos es la más inequívoca señal de respeto y transparencia.

Ha sido, de verdad, desde el corazón, un honor y un privilegio haber disfrutado de este viaje. Ese ha sido el premio final, esa ha sido la recompensa.

Un nuevo horizonte debe abrirse a partir de unos meses. Todas y cada una de las personas que formamos la Universidad de Castilla-La Mancha debemos aportar y propiciar el debate y la reflexión tan necesarios en una institución como la nuestra. Un proceso que volverá a servir para que quien gane sea la universidad, porque en democracia siempre vence la libertad y el pluralismo y esta institución es la genuina representante del pensamiento libre, crítico y creativo: en la docencia, en la investigación, en la transferencia y también, por supuesto, en la elección democrática de sus representantes.

Un proceso democrático en el que hoy os anuncio que volveré a participar porque me encantan los retos, casi tanto como me enamora esta universidad. La rapidez con la que cambia nuestro mundo, los cambios legislativos, las incertidumbres globales, los retos sociales, no deben darnos miedo; al contrario, me parecen una oportunidad única, *aunque a veces legítimamente haya dudado*, para terminar de darle sentido a todo lo que hemos alcanzado en estos casi 40 años. *Decía Nelson Mandela que el coraje no es la ausencia de miedo, sino el triunfo sobre él. Por eso el valiente no es quien no siente miedo, sino aquel que lo conquista.* No tengáis ninguna duda de que aquí podréis seguir encontrando a vuestro principal aliado para hacer frente a ese futuro que, desde ya, debemos mirar con más optimismo que temor.

Pero para todo eso tendremos tiempo más adelante.

Hoy toca felicitarnos por el comienzo de este nuevo e ilusionante curso; agradeceros vuestro trabajo constante, vuestra sagacidad y vuestro compromiso para alcanzar los logros que nos han traído hasta aquí y que solo persiguen contribuir desde el conocimiento al desarrollo y mejora de nuestra sociedad; y desearos, de corazón, todo lo mejor para este apasionante viaje que será el curso académico 2024/2025, que hoy quedará formal y oficialmente inaugurado por nuestro querido presidente, Emiliano García Page, en nombre de su Majestad el Rey Felipe VI.

Muchas gracias.

He dicho.